

Juegos de Cortes en la época barroca: Éxitos y derrotas de los duques de Montalto

Rafaella Pilo

The Importance of Being...

El título de duque de Montalto pertenecía a la dinastía real aragonesa y era, por lo tanto, el primero entre los demás títulos de Nápoles. El duque de Montalto solía montar a caballo justo a la derecha del virrey de aquel reino con ocasión de las ceremonias oficiales y precedía a todos los demás nobles napolitanos en los acontecimientos públicos ¹.

La relación con la ciudad y con el reino de Nápoles era tan estrecha que, a pesar de haber pasado a la familia Moncada a finales del siglo XVI, el apellido Aragón siguió estando relacionado con el título de duque de Montalto ². En los tratados matrimoniales entre Aloisia de Luna y Vega, viuda de Cesare Moncada y duquesa de Bivona ³, y Antonio Aragón en 1577 quedaba establecido que el apellido Aragón debería unirse con el apellido Moncada —alternativamente

¹ BNE, Ms. 1389, “Bartolomeo Chiocchiarelli, *Duchi de Montalto*”, Nápoles 1640, fol. 186r-v.

² Sobre la familia Moncada, véase G.A. della Lenguiglia, *Ritratti della Prosapia et heroi Moncadi nella Sicilia. Opera Historica-Encomiastica*, 2 vols., Valenza 1657.

³ L. Scalisi y L. Foti, “Il governo dei Moncada (1567-1672)”, en L. Scalisi (dir.), *La Sicilia dei Moncada. Le corti, l'arte e la cultura nei secoli XVI-XVII*, Catania 2006, pp. 19-61.

en la forma Moncada-Aragón y Aragón-Moncada— de manera que nunca pudiera desaparecer ⁴.

La relación entre la familia Moncada y la familia Aragón se vio reforzada por otro enlace matrimonial que ligaba a los hijos respectivos de las primeras nupcias de Aloisa de Luna y de Antonio Aragón: Francesco Moncada se casó con María Aragón en 1585 ⁵. El primogénito de Francesco y María, Antonio Aragón-Moncada, asumía el prestigioso título de VI duque de Montalto al cual estaba ligada la disposición matrimonial para la tutela del apellido Aragón: el apellido de su hijo hubiera tenido que ser —tal como fue— Moncada-Aragón.

Los duques de Montalto tenían también el privilegio de ser enterrados juntos con los soberanos aragoneses en la sacristía de la iglesia de *San Domenico Maggiore* de Nápoles ⁶: entre las paredes de esta iglesia sugestiva e imponente encontramos a los protagonistas de nuestro trabajo de hoy: Luis Guillermo Moncada-Aragón y La Cerda ⁷, VII duque de Montalto, y su segunda esposa Caterina Moncada de Castro ⁸.

⁴ Por lo que se refiere al apellido Aragón-Moncada, véase M.E. Gaetani di Villabianca, *Della Sicilia nobile*, Palermo 1759, III, p. 27. El autor observa que la inversión del apellido dependía de la “*osservanza di quella legge, che fu ordinata nelle tavole dotali de’suoi genitori*” y en la nota correspondiente añade que:

fu ordinata legge da’contraenti, in che il Primogenito nascituro successore ne’ Stati di Montalto si dovesse chiamare Duca di Montalto, e col cognome di Aragona, ed il nipote col titolo di Moncada, e coll’altro di Principe di Paternò, e così successivamente osservandosi di Padre in figlio.

⁵ AHN, Toledo, Nobleza, *Moncada*, Carpeta 91 n. 365:

Assenso alla consignatione fatta per Illustrissima Donna Maria de Aragona, duchessa de Montalto, al Illustrissimo principe di Paternò suo marito dell’introscritti beni feudali et altre intrade per sua dote, [veruni] quanto alli feudi titolati quo ad [hipothecam] tantum per osservantia del contenuto in li capitoli matrimoniali fatti di detto matrimonio et alla obbligatione anco delli [settorali] per la constitutione del antefatto in forma [cancellaria], 9 novembre 1586.

⁶ Sobre la importancia política del lugar elegido para el entierro, véase M.A. Visceglia, *Il bisogno di eternità. I comportamenti aristocratici a Napoli in età moderna*, Nápoles 1988. Para una específica reconstrucción de las sepulturas en San Domenico Maggiore de Nápoles, véase *Gran Enciclopedia Catalana*: “Montcada”, Barcelona 1977, vol. 10, p. 621.

⁷ Remito a R. Pilo Gallisai, “Moncada-Aragón y La Cerda, Luis Guillermo”, en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, en prensa.

⁸ Igualmente, R. Pilo Gallisai, “Moncada de Castro, Catalina”, en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, en prensa.

La vida de los dos Moncada antes de sus boda

Hijo segundogénito de Antonio Aragón y Moncada –VI duque de Montalto– y de Juana de La Cerda –hija del VI duque de Medinaceli y de Ana de La Cueva–, Luis Guillermo alcanzó el mayorazgo tras la muerte de su hermano mayor⁹. Su propia condición de descendiente de tan grandes familias les condujo a contraer unas nupcias prestigiosas: el 27 de noviembre de 1629 se casó en Nápoles con María Afán de Ribera y Moura, hija del entonces virrey y capitán general de aquel reino, Fernando Enríquez de Ribera, III duque de Alcalá¹⁰.

A partir de aquel momento su vida quedó enlazada para siempre a la de la noble estirpe andaluza de los duques de Alcalá y a la portuguesa de los marqueses de Castelrodrigo, emparentados entre ellos. Luis Guillermo empezó su carrera política siendo muy joven y, por lo tanto, dotado con muy poca experiencia directa. Por lo visto, durante los años de los virreinos napolitano y siciliano de su suegro, tuvo que conocer bastante bien lo que sería su perspectiva futura, pero fue sólo en 1635, a los diecinueve años, cuando el duque de Alcalá le nombró presidente y capitán general *ad interim* del reino de Sicilia. Fue justo a partir de entonces cuando tuvo que enfrentarse con los problemas de política militar y fiscal que acosaban a la monarquía católica durante la última fase de la guerra de los Treinta Años y a partir de aquel momento fue un tema sobre el que tuvo que volver varias veces en el transcurso de su vida¹¹.

Al acabar el virreinato en 1639 y tras la muerte en aquel mismo año de su primera esposa, decidió residir en Roma durante algún tiempo como huésped

⁹ F. Mugnos, *I raguagli storici del Vespro siciliano*, Palermo 1645; Ídem, *Teatro genealogico delle famiglie nobili, titolate, feudatarie e antiche nobili del fidelissimo Regno di Sicilia viventi ed estinte*, 3 vols., Palermo-Messina 1647-1670, e Ídem., *Teatro della nobiltà del mondo*, Nápoles 1680. Véanse además F.M.E. Villabianca, *Della Sicilia nobile*, Palermo 1759 y V. Palizzolo-Gravina, *Dizionario storico-araldico della Sicilia*, Palermo 1871-1875.

¹⁰ BNE, Ms. 1440: Anónimo, *Discurso elocuente sobre la muerte de la Illustrissima y Excelentissima Señora Doña María Afán Enríquez de Ribera, Princesa de Paternò, duquesa de Bivona y de Alcalá*, c. 1644-1649, inédito.

¹¹ A. Amico, *Cronología de los Virreyes, Presidentes y de otras personas, que han governado el reyno de Sicilia*, Palermo 1640, y V. Auria, *Istoria cronologica dei signori viceré di Sicilia dall'anno 1409 sino al 1696*, Palermo 1697. Véase además G.E. di Blasi, *Storia cronologica dei Viceré, Luogotenenti e Presidenti del Regno di Sicilia*, Palermo 1867.

de su cuñado, el marqués de Castel Rodrigo, quien se encontraba en la corte vaticana en calidad de embajador de España cerca de la Santa Sede. Se alojó en el palacio situado en la plaza de España, sede de la embajada, durante casi un año, tiempo que habría empleado muy bien al afianzar aún más la relación con el joven marqués de Castel Rodrigo y con algunos cardenales italianos y españoles con quienes se mantendrá en contacto hasta sus últimos años ¹². Sin embargo, la etapa romana produjo sus también fructíferos efectos al surgir una nueva unión formal, una vez finalizada la que le unía con la familia de los Enríquez de Ribera por la muerte de su esposa María, que tuvo como actores principales a Mariana Moncada, hermana menor del duque de Montalto, y a Francisco de Moura y Corte Real, III marqués de Castel Rodrigo ¹³.

Resueltos los asuntos prioritarios, como siempre consideró el duque los de política matrimonial, regresó a Sicilia donde, desde 1640, cuidó los intereses y el vasto patrimonio de su casa ¹⁴.

Cuando, dos años más tarde, volvió a España llamado por el rey y su valido —primero a Zaragoza y luego a Madrid—, Felipe IV y el conde-duque de Olivares le propusieron la boda con Catalina Moncada de Castro, huérfana de Francisco Moncada y Cardona ¹⁵, III marqués de Aytona, y dama favorita de la reina Isabel de Borbón ¹⁶.

¹² La relación con el marqués de Castel Rodrigo, que había casado con Mariana Moncada en 1639, está certificada por la correspondencia entre ambos de los años 50, AHN, Madrid, Estado 104, *Correspondencia del Virrey de Valencia*, c. 1660, inédita.

¹³ RAH, col. Salazar y Castro, B 30, fol. 143v: la boda tuvo lugar en Roma el día 30 de mayo de 1639. Sobre la relación entre Diego Saavedra Fajardo y el marqués de Castel Rodrigo, véase M.A. Visceglia, “Fazioni e lotta politica nel sacro Collegio nella prima metà del Seicento”, en G. Signorotto e M.A. Visceglia (dirs.), *La Corte di Roma tra Cinque e Seicento “Teatro” della politica europea*, Roma 1998, pp. 37-91 y, especialmente, pp. 54-57.

¹⁴ F. de Spuches, *La storia dei feudi e dei titoli nobiliari di Sicilia dalla loro origini ai nostri giorni* (1923), 5 vols., Palermo 1924, y A. Mango, *Nobiliario di Sicilia*, 2 vols., 1912-1915, reimpresión Bolonia 1970.

¹⁵ J.H. Elliott, *Il miraggio dell'impero. Olivares e la Spagna: dall'apogeo al declino*, 2 vols., Roma 1991, y J. Gutiérrez, “Don Francisco de Moncada, el hombre y el embajador. Selección de textos inéditos”, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* LVI (Santander 1980), pp. 3-72.

¹⁶ BNE, Ms. 12621: *Memorial de servicios propios del duque de Montalto cardenal en los gobiernos de Sicilia, Cerdeña y Valencia, y cavallerizo mayor*, c. 1663, inédito. Véase también

El plan sobre la boda de los dos Moncada residía en la exigencia del conde-duque –nada más urgente a aquellas alturas–, quien veía con mucho interés alejar de la soberana a una dama tan hostil a su propio valimiento ¹⁷.

Catalina fue uno de los cinco hijos del marqués de Aytona que por diversas razones (la muerte de sus parientes más cercanos y la lejanía de su padre, quien, mientras tanto, seguía en Flandes en calidad de gobernador general al lado del cardenal infante don Fernando) tuvieron una infancia bastante vagabunda ¹⁸. Después de un largo peregrinar, llegaron al monasterio de Pedralbes (cerca de Barcelona) fundado por la casi mitológica Elisenda Moncada, su antepasada.

Pedralbes, una vez obtenida licencia para ingresar en el monasterio, se convirtió durante algún tiempo en la residencia estable de las hijas del marqués de Aytona ¹⁹. El monasterio era, entonces, etapa de los viajes devocionales y solía pasar que las hermanas Moncada coincidiesen con ilustres personajes, quienes iban a visitar el sagrado lugar: fue el caso de la reina de Hungría, María de Austria, esposa de Fernando III y hermana de Felipe IV y futura emperatriz, en camino desde Madrid hacia Viena. Hizo una parada en Cataluña para visitar el monasterio de Pedralbes, y allí conoció a Catalina Moncada y le tomó tanto cariño que escribió palabras de gran admiración sobre esta dama a su cuñada la reina de España, Isabel de Borbón, para que la escogiese como dama de su *entourage* madrileño ²⁰. La reina de España se dejó convencer por la opinión de la reina húngara e hizo llamar a la joven Moncada para que fuese a Madrid. Una vez llegada a la corte, Catalina tuvo que enfrentarse con un delicado asunto de equilibrio cortesano: la simpatía con que la miraba doña Inés de Zúñiga, dama

el ensayo crítico sobre este memorial de C. Giardina, “Un memoriale inedito del duca di Montalto a Filippo IV. Sui criteri di nomina dei viceré di Napoli e di Sicilia”, en *Archivio storico per le province napoletane* LX (Nápoles 1935).

¹⁷ M^a V. López Cordón, “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna* (Madrid 20039, pp. 123-152.

¹⁸ Catalina tenía dos hermanos, Gastón y Guillermo Ramón, y dos hermanas, María Magdalena y Estefanía. Sobre las peregrinaciones de todos ellos, véase G.A. della Lengueglia *La staffetta privata*, Génova 1656.

¹⁹ *Petras albas. El monestir de Pedralbes i els Montcada (1326-1673)*, Barcelona 2001.

²⁰ L. Oliván Santaliestra, “*Egregia virago*: la mujer como agente de poder en la corte de Mariana de Austria”, en *Actas del XIII Coloquio Internacional de la AEHM*, en prensa. Agradezco a la autora su amabilidad al facilitarme este trabajo.

de la reina Isabel y esposa del todopoderoso valido de Felipe IV, el conde-duque de Olivares, hubiera podido enajenarle la confianza de la misma soberana. De hecho, el cariño que le tuvieron los Olivares (en parte determinado por la posición estratégica y por la misma lejanía del marqués de Aytona) condicionaba en sentido negativo el acceso a la intimidad con la reina quien, no teniendo mucha confianza con la citada pareja, miró con inicial sospecha a la joven dama a pesar de los desapasionados elogios de la emperatriz.

Sin embargo, para Catalina fue suficiente con tomar distancia de las atenciones de doña Inés para conquistar definitivamente el cariño de la reina y volverse una de sus mejores confidentes. La relación entre ambas mujeres fue, sin duda, una “*gustosa unione*”, según las palabras de Giovanni Agostino della Lengueglia, cuyo lugar de encuentro fue la común adversión contra el conde-duque ²¹. La atención de las mujeres de la corte hacia el problema catalán era enorme en aquel momento, sin embargo, la fuerte amistad entre doña Catalina y la reina nació también a partir de otro asunto muy controvertido: la joven Moncada había recibido una carta desde Flandes en la que su padre le pedía buscar (a través de la intercesión de la propia reina) el consentimiento de Felipe IV para obtener licencia y volver a España. El marqués había hecho al valido muchas peticiones en este sentido, mas éste, sin embargo, no le había dado respuesta. La joven Moncada dio lugar, entonces, a una práctica de *captatio benevolentiae* en relación con doña Inés para que persuadiese a su marido y llamar a la corte al marqués de Aytona; el valido, por su parte, trató de utilizar a Catalina para que su padre se mantuviera en el prestigioso cargo de Flandes.

En 1635, justo mientras la dama y el conde-duque estaban tratando de llegar a un acuerdo sobre el futuro del marqués, este murió en Flandes. A partir de entonces la relación entre el valido y la dama siguió empeorando y, cuando la reina empezó a preocuparse por el futuro de su favorita (al no estar casada no podría alcanzar los más altos cargos palaciegos), el conde-duque aprovechó la ocasión con la propuesta de un enlace matrimonial. El casamiento serviría, a la vez, para satisfacer a la soberana y lograr el alejamiento de doña Catalina de la corte y de la reina Isabel.

Cuando, en 1639, Luis Guillermo Moncada-Aragón y La Cerda, viudo de la duquesa de Alcalá, puso su casa en manos del rey, a Olivares le resultó sencillo planear la boda entre los dos Moncada. Entre otras cosas, al tratarse de la

²¹ L. Scalisi, “Giovanni Agostino della Lengueglia: l’artefice e i suoi heroi”, en *La Sicilia dei Moncada...*, pp. 63-73.

reunificación de dos ramas de una familia catalano-aragonesa que habían permanecido separadas durante trescientos años, iba a resultar un homenaje a la memoria del difunto marqués de Aytona.

«*El triunfo de Amor y Marte...*»²²

La reunificación de la dinastía de los Moncada había sido celebrada con especial énfasis por el cortesano genovés Gabriel Bocángel y Unzueta en su obra *Triunfo de Amor y Marte en las felices bodas del excelentísimo señor don Luis Guillén de Moncada, Aragón, Luna y Cardona, Príncipe de Paternò, (...) y la excelentísima señora doña Catalina de Moncada, dama de la Reyna nuestra Señora*; el autor, bibliotecario del cardenal infante y cronista del reino de Castilla, dedicaba a la duquesa de Montalto una obra cuya finalidad era la exaltación de la vuelta de la familia Moncada a una única “alma”. La boda tuvo lugar en Madrid, en el año 1643 —justo cuando se cerraba formalmente la época del valimiento olivaresiano—, pero al cabo de unos meses los Moncada tuvieron que marcharse a Cerdeña, donde Luis Guillermo había sido nombrado virrey, probablemente por voluntad del mismísimo conde-duque.

El virreinato sardo (1644-1649)²³, en años tan difíciles para la Monarquía Católica, fue para el duque de Montalto una manera excelente de demostrar su “*capacitat de gestió*”²⁴.

²² G. Bocángel y Unzueta, *Triunfo de Amor y Marte en las felices bodas del excelentísimo señor don Luis Guillén de Moncada, Aragón, Luna y Cardona, Príncipe de Paternò, y la excelentísima señora doña Catalina de Moncada, dama de la Reyna nuestra Señora, c. 1643*. A propósito del literato genovés, véase T.J. Dadson, *The Genoese in Spain: Gabriel Bocángel y Unzueta (1603-1658). A biography*, Londres 1983; A. Álvarez-Ossorio Alvariño, “Proteo en palacio. El arte de la disimulación y la simulación del cortesano”, en *Archivio Storico per la Sicilia Orientale* (Catania 1998), pp. 131-175, especialmente, p. 168. También, para su producción literaria, véase G. Bocángel, *Obras Completas* (ed. de T.J. Dadson), Pamplona 2000, especialmente las pp. 179-199.

²³ G. Pillito, *Memorie tratte dall'Archivio di Stato in Cagliari riguardanti i regi rappresentanti che sotto diversi titoli governarono l'isola di Sardegna dal 1610 al 1720*, Cagliari 1874.

²⁴ Ll. Guàrdia Marín, “Els Virreis i la pràctica del govern: serveis a la monarquia i ordre públic a València i Sardenya a mitjans segle XVII”, en *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona*, Sassari 1997, pp. 181-196.

A los problemas de orden interno (el bandolerismo y el desorden jurisdiccional, aunque parcialmente solucionado, este último, a través del debate de aquellos años sobre la activación de la cámara criminal de la Real Audiencia) se sumaron los ingentes y complicados asuntos del socorro hacia el exterior en favor de los demás reinos del *sistema imperiale*. El envío de hombres y medios a Cataluña, Nápoles y Sicilia (que habían empezado, justo entonces, con sus revueltas) constituyó el eje de su política militar y fiscal en Cerdeña, tanto que la isla se transformó, en su opinión, de “nunca más que número” en el propio “corazón que repartió espíritu vital a las demás provincias”²⁵.

Cuando estaba a punto de finalizar su trienio en el gobierno de Cerdeña, el duque se vio implicado en un asunto de notable importancia que tuvo lugar en Sicilia pero que, en alguna manera, le hizo protagonista. En la época de los tumultos de 1647 (que, por cierto, habían empezado en Sicilia aun antes que en Nápoles) surgió y se consolidó en la isla un fuerte sentimiento anti-español que desembocó en la organización de una conjura que contaba con la participación de algunos aristócratas isleños que apoyaban la independencia de Sicilia de Madrid y la proclamación de un reino siciliano independiente gobernado por un rey autóctono: el conde de Mazarino o el propio duque de Montalto²⁶. Poco se sabe todavía sobre aquellos acontecimientos, mas lo cierto es que al descubrirse la conjura sus organizadores fueron castigados con penas muy severas. Todos excepto el duque de Montalto, quien, sin embargo, se vio apartado de los asuntos públicos hasta 1651²⁷.

Una vez finalizado su gobierno de Cerdeña, Luis Guillermo tuvo que volver a sus estados, primero a Términi y luego a Palermo y Cartanageta (actual Caltanissetta), en compañía de Catalina, del pequeño Fernando —el hijo de la pareja nacido en Caller— y del médico y amigo Gavino Farina, quien —originario de la ciudad sarda de Sacer (actual Sassari)— estuvo a partir de entonces al lado del duque de Montalto hasta la muerte de éste e incluso llegó a ejercer en

²⁵ BNE, Ms. 12621, fol. 12v.

²⁶ C. Giardina, “Due lettere inedite del viceré de Los Velez sui moti di Palermo del 1647”, en *Atti della R. Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti di Palermo* XVI, fasc. IV (Palermo 1931) y G. Paladino, “Moncada”, en *Enciclopedia Italiana Treccani* XXIII, Roma 1949, p. 641.

²⁷ Durante su estancia siciliana, el 2-VIII-1651, recibió un despacho regio en el que se le encargaba el virreinato de Valencia, donde permaneció desde 1652 hasta 1658.

la corte madrileña como *arquiatra* de Felipe IV, de Carlos II y de la reina Mariana de Austria, aproximadamente a partir de 1660²⁸.

En 1652, el duque fue encargado del virreinato de Valencia: un reino cuya administración resultaba ser una de las más complejas del sistema imperial. El duque tuvo que enfrentarse con una situación en cierto sentido novedosa y diferente con respecto a los gobiernos de Sicilia y Cerdeña: el bandolerismo representaba un fenómeno bastante difundido y muy difícil de combatir por los *alter ego* del soberano católico por la actitud de la nobleza valenciana que solía proteger a los bandidos que, en muchos casos, dependían o eran criados de los propios nobles²⁹.

Hacía poco tiempo que había aparecido otro problema: el de la “reacción foral”, es decir la pretensión por parte de la *élite* local de que el virrey respetara los privilegios de la nobleza valenciana. Pese a ser un tema muy enraizado entre los aristócratas del reino, el duque de Montalto consiguió salir airoso del espinoso asunto gracias a su habilidad política y pudo evitar que la situación degenerase; eran años bastante difíciles para la administración territorial porque, a pesar de que el paréntesis revolucionario acababa de concluir, la vecina Cataluña regresaba a la órbita de los Habsburgo tras doce años de protectorado francés³⁰.

En Valencia, lugar especialmente querido por su esposa Catalina, los Moncada residieron durante seis años, dando lugar a una corte frecuentada por ilustres pintores, artistas y literatos que venían de muchas partes de Europa. En la corte de los Moncada nunca faltaron música, fiestas, bailes de distinto género y diversas representaciones teatrales³¹.

Luis siempre había sido —desde su infancia— muy sensible a las artes: cuando era muy joven frecuentaba en Palermo el ambiente vivaz de la *Accademia dei Riaccesi* y, en aquel ámbito, había ofrecido buena muestra de su valía como escritor y poeta en idioma siciliano.

²⁸ Vide R. Pilo Gallisai, “El médico sardo Gavino Farina: un científico galénico en la corte del rey de España”, en *Actas de la IX Reunión Científica de la FEHM*, Málaga, en prensa.

²⁹ Ll. Guía Marín, “Los estamentos valencianos y el duque de Montalto: los inicios de la reacción foral”, en *Estudis* 4 (Valencia 1975), pp. 129-145.

³⁰ S. García Martínez, *Valencia bajo Carlos II. Bandolerismo, reivindicaciones agrarias y servicios a la Monarquía*, Valencia 1991.

³¹ L. Scalisi y L. Foti, “Il governo dei Moncada...”, pp. 19-61.

Desde 1629 había vivido en la corte del virrey de Nápoles, el duque de Alcalá, su suegro; allí pudo participar en la vida de la corte partenopea donde, entre fiestas y bailes, llegaron importantes artistas como José de Ribera y Diego Velázquez (el sevillano duque de Alcalá era amigo íntimo de Pacheco, suegro de Velázquez)³² y personajes como la futura reina de Hungría, María de Austria, hermana de Felipe IV, y don Juan José de Austria, hijo ilegítimo del mismo soberano³³.

Lo que el duque vio en Nápoles trató de reproducirlo, con la complicidad de su esposa (quien había vivido en la de Madrid!), en la corte que crearon en Valencia³⁴. Por cierto, Catalina había vivido y visto desde el interior aquel contexto cortesano madrileño en el que se inspiraron los duques; ella conocía los secretos de las dinámicas y de los invisibles equilibrios capaces de determinar el éxito de la vida cortesana. Además de esto, había asistido a muchas representaciones teatrales y musicales y estaba muy al día sobre las modas imperantes en las más importantes cortes europeas.

Los duques tenían intereses diferentes, pero muy afines; Luis era un gran apasionado por la música, por los “*odori*”, y por el arte culinario (pasión que compartía con su cuñado, el marqués de Castel Rodrigo), mientras que Catalina era muy aficionada a los temas históricos, bélicos y genealógicos. Esta fusión fue capaz de dar lugar a una realidad palaciega diversa y muy vivaz.

Los Moncada habían adornado el palacio virreinal con frescos y estatuas y, sobre todo, con pinturas de Faciponte y de otros artistas “*celebri nella Italia*”; el virrey poseía una buena librería que incluía obras de los clásicos griegos y romanos y varias versiones en idioma *volgare* italiano y español, algunas de ellas encargadas por el mismísimo virrey. Entre las actividades lúdicas favoritas de los conyuges estaban las representaciones teatrales y la organización de fiestas de máscaras, donde el virrey solía participar con vestiduras magníficas.

³² Vide J. González Moreno, *Don Fernando Enríquez de Ribera, tercer duque de Alcalá de los Gazules (1583-1637)*, Sevilla 1969, pp. 78 y ss.

³³ Sobre la etapa napolitana de Diego Velázquez, cuando tuvo ocasión de retratar a la futura soberana de Hungría para regalar el retrato a Felipe IV, véase D. Beaujean, *Diego Velázquez. La vita e le opere*, Colonia 2000, especialmente pp. 32-41.

³⁴ *Mutatis mutandis* véanse las consideraciones en torno a la corte de Cartanageta de la duquesa Aloisia Moncada en G. Giarrizzo, “Alla corte dei Moncada (secoli XVI-XVII)”, en *Annali di Storia Moderna e Contemporanea* 5 (Milán 1999), pp. 429-436.

Entre los muchos personajes que frecuentaban la corte del pequeño grupo familiar de los Moncada –Luis, Catalina y su hijo Ferdinando– hace falta enumerar a los criados habituales, como el médico Antonio Fanale, jesuita maltés, a quien le gustaba rodearse de doctos religiosos de diversas partes del mundo; el médico sardo Gavino Farina –autor de un celebre tratado, dedicado al duque y editado en Venecia en 1651, sobre los métodos para curar la malaria– quien al cabo de pocos años se iba a convertir en médico de la corte³⁵; Felipe de Matienzo, caballero experto en disciplinas filosóficas y jurídicas; Francisco de Orioles, quien durante veinte años había sido esclavo en Túnez; el sevillano Gregorio de Lugo, secretario del duque y uno de los hombres (así como Luis de Los Cámeros, quien, en la época del virreinato de Sicilia, era juez de la Monarquía en Sicilia) heredado de su suegro, el duque de Alcalá. Mas el *entourage* de los duques contaba también con la presencia de ilustres personajes, amigos o parientes de la pareja: el conde de Oñate, el condestable de Castilla, el marqués de Mortara. Hasta un antiguo enemigo de los años sicilianos, el marqués del Viso, visitó la corte valenciana junto al conde de Escalante, la marquesa de Castel Rodrigo, Mariana Moncada hermana menor del duque, y la condesa de Silva, prima de la duquesa Catalina.

Tratábase de un cenáculo artístico-literario donde no faltaban, además de la propia corte y sus huéspedes, los responsables de las actividades culturales: el escritor genovés Giovanni Agostino della Languaglia –llegado a principios de los años cincuenta para ser el instructor del joven Ferdinando Moncada– y también ilustres miembros de la *élite* local, como los juristas Cristóbal Crespi de Valdaura y Lorenzo Mateu y Sanz³⁶.

La experiencia valenciana fue intensa y dejó una huella muy evidente en la biografía de los duques, también por su larga duración. El duque de Montalto se vio confirmado como virrey de Valencia otro trienio y la pareja pudo proseguir con su vida cortesana hasta 1658.

En aquella época Luis Guillermo fue encargado de ocupar la embajada española en Viena, cargo que finalmente pudo rechazar gracias a la intercesión del nuevo valido –Luis Méndez de Haro, a cuya facción pertenecía–, y dejar Valencia a la vuelta de Madrid.

³⁵ Pilo Gallisai, R. Pilo Gallisai, “El médico sardo Gavino Farina...”.

³⁶ G.A. della Languaglia *La staffetta privata...*, pp. 151 y ss.

Mientras tanto, Catalina se había trasladado a Denia, donde, a pesar de los atentos cuidados de su arquiatra Farina, el 28 de noviembre de 1659 murió a causa de un cáncer mamario³⁷.

Luis Guillermo, viudo por segunda vez y recién finalizada su etapa en el gobierno valenciano, se trasladó a Madrid con su hijo Ferdinando, ya conde de Cartanageta, con la clara intención, una vez conquistado su lugar en el palacio real, de no abandonar nunca más la corte.

A partir de 1663 fue mayordomo mayor de la reina Mariana de Austria y con este papel fue comisionado por el rey y el Consejo de Estado para acompañar a la infanta Margarita María a Viena para su boda con el emperador Leopoldo. Rechazó el encargo aduciendo razones de salud y sospechando que existía la voluntad política de alejarle de Madrid y de su privilegiada posición cerca del príncipe Carlos, obtenida por su intimidad con el doctor Gavino Farina, personaje forzosamente cercano a un heredero tan enfermizo.

Esta posición se hizo aún más privilegiada a partir de setiembre de 1665 cuando, tras la muerte de Felipe IV, el gobierno quedó, por expresa voluntad del rey, en manos de una Junta de Gobierno presidida por la reina regente durante la minoría de Carlos; por si todo esto no fuera suficiente, aquel mismo año su hijo Fernando Aragón-Moncada y Moncada casó con María Teresa Faxardo Toledo Portugal, hija de la marquesa viuda de los Vélez, aya del príncipe heredero.

El nombramiento como miembro del Consejo de Estado llegó el 15 de enero de 1666 y apenas seis meses después (en junio de aquel mismo año) sólo él, junto con el duque de Alba, votaron a favor de la permanencia en Madrid de Juan José de Austria, quien, abandonada la estancia en Consuegra donde le había relegado su padre, pretendía vivir en la corte al lado de su hermanastro.

Las vicisitudes del inquieto don Juan José se entrelazaron, a partir de entonces, con la vida del duque de Montalto³⁸.

Además de jugar un papel de primer plano en la política interior española, el 7 de marzo de 1667, Alejandro VII Chigi, a petición de la corte madrileña, le

³⁷ G. Farina, *Apologia in curatione excellent, dominae Catherinae Moncatae, ducissae Montisalti*, Valentino Regio Palatio, 1658.

³⁸ Remito a R. Pilo Gallisai, "Casi todos los hombres del cardenal Moncada. La conjura de otoño (octubre de 1668-marzo de 1669)", en J.M. de Bernardo Ares (coord.), *Sucesión de la Monarquía Hispánica*, Córdoba 2005, pp. 257-275.

nombró cardenal, así que desde aquel momento, tras la renuncia a sus títulos y sus cargos en palacio, fue conocido como el cardenal Moncada, según algunos el “más temible enemigo de la Reina” ³⁹.

Aunque no quede del todo claro cuál ha sido el papel del cardenal Moncada en los años 1667-1669 en la relación entre Mariana de Austria y Juan José de Austria, resulta evidente que se trató de un personaje clave en el equilibrio de la monarquía española a finales de los años sesenta, a pesar de que las versiones sobre los acontecimientos de aquellos años –respectivamente de los nuncios apostólicos en Madrid, Vitaliano Visconti Borromeo primero y Federico Borromeo después y, por otra parte, de Everardo Nithard y de los “nithardos” sus partidarios– son discrepantes: los nuncios reconocieron al cardenal Moncada el papel de hábil negociador entre las exigencias de la regente y don Juan José por el bien de la Corona y del futuro gobierno de Carlos II, mientras que Nithard y los suyos vieron en él al organizador de la conjura de 1668 que condujo a la expulsión de España del padre confesor ⁴⁰.

Lo que resulta cierto es que en 1667 ⁴¹ y en 1670 al cardenal Moncada se le esperaba en Roma con ocasión de los cónclaves para la elección papal –¡incluso en el de 1670 obtuvo un voto! ⁴²–, pero desde 1659 el lugar más lejano de Madrid que visitó, fiel a su propósito de no alejarse de la corte, fue la finca de La Florida (propiedad de su cuñado, el marqués de Castel Rodrigo) que se encontraba justo a pocos kilómetros de la capital. La fama europea de que “sólo Madrid es Corte” resultaba muy clara a los ojos de quien tenía tanta experiencia del gobierno de las provincias y, por otra parte, conocía muy bien las dinámicas de la política cortesana.

El cardenal rechazó, en medio de una gran polémica, incluso la embajada de Roma ⁴³.

³⁹ Cita en “Apéndice” a G. Maura y Gamazo, *Vida y reinado de Carlos II*, 3 vols., Madrid 1942.

⁴⁰ BNE, Ms. 8360: E. Nithard, *Del cardenal Moncada*, c. 1667, inédito.

⁴¹ BAV, Barberini Latino, 4436, *Atti relativi al Conclave*, 1667, inédito.

⁴² BAV, Barberini Latino, 4440, *Atti relativi al Conclave*, 1670, inédito.

⁴³ BNE, Ms. 8180: Anónimo, *Discurso sobre si hizo bien el emin.^{mo} señor Cardenal de Moncada en excusarse de la embaxada de Roma, pareciéndole puesto inferior a los que ha tenido desde sus primeros años en el servicio de su Mag.^d*, 1671, inédito.

Murió en Madrid el 4 de mayo de 1672 a la edad de cincuenta y ocho años. Sus restos mortales, juntos a los de sus dos esposas, fueron trasladados en 1674, de acuerdo con sus disposiciones testamentarias, a la iglesia de *San Domenico Maggiore* en Nápoles, cuna y sepulcro de sus antepasados, soberanos aragoneses de aquel reino ⁴⁴.

⁴⁴ Archivio di Stato di Palermo, *Protonotaro del regno, Processi d'Investiture*, busta 1617: “Testamento del Eminentísimo Señor Don Luis de Moncada y Aragón, Cardenal de la Santa Yglesia de Roma”, Madrid, 9 de abril de 1672.